

Greene escribe sobre el General

Graham Greene, *EL GENERAL*, FCE, México, 1985, 224 pp.

Se trata de una crónica escrita por el famoso novelista inglés y Premio Nobel de Literatura que consta de cuatro partes, un epílogo y una posdata.

En las *cuatro partes*, el autor se refiere a los cuatro viajes que hizo a Panamá, y sus encuentros con el general Omar Torrijos, entre 1976 y 1980.

El *epílogo* toca el tema del quinto viaje de Greene a Panamá en 1983, después de la muerte de Torrijos, ocurrida en agosto de 1981. Durante esta oportunidad, Greene recorre en avión el área de selva donde cayó el aparato que conducía al general Torrijos; se entrevista con los entonces coroneles Roberto Díaz Herrera y Manuel Antonio Noriega y con el general Rubén Darío Paredes, designado el último en ese momento como comandante en jefe del ejército panameño; se traslada por poco tiempo a Nicaragua y a Cuba, y reflexiona que las consideraciones de Chuchú Martínez sobre el asesinato de Torrijos son débiles puesto que Omar "había tenido una buena relación con Carter y era un intermediario muy útil para los norteamericanos, a pesar de ser socialdemócrata" (p. 185).

La *posdata* (breve como debe ser toda posdata) la incluye Greene en el libro con el fin de citar dos documentos norteamericanos y corregir su punto de vista original, aseverando que realmente no debe descartarse el rumor de que al avión en que viajaba Torrijos le fue pue-

ta una bomba (p. 216).

La obra contiene algunos errores sobre la historia de Panamá y otras inexactitudes como aquella de que Chuchú Martínez, más viejo de lo que puede suponer el lector, se fue a estudiar a la Sorbona a raíz del golpe militar, lo que parece una "mentira literaria" fraguada por el propio Chuchú. El traductor del libro, Luis Villoro,

Jorge Turner

por su parte, cuando Torrijos dice: "no quiero *entrar* a la historia sino a la Zona del Canal", traduce: "no quiero *pasar* a la historia, quiero *pasar* a la Zona del Canal", restándole naturalidad y fuerza a la expresión (p. 31).

La forma en que Greene, a pesar de ser un hombre progresista, observa en esta crónica al pueblo panameño, dista mucho del estilo



que utiliza Hemingway para observar al pueblo cubano, por ejemplo. Mientras Hemingway presenta al cubano Santiago, el protagonista de *El Viejo y el Mar*, desde el interior donde germina el incansable "espíritu de pelea" que simboliza al hombre, Greene, abrumado por los años (nació en 1904) y por el sibaritismo, indaga a distancia y se queja amargamente de las malas comidas y las malas bebidas panameñas, se molesta porque en algunas cantinas de los pequeños poblados no haya mingitorios y tenga que hacer sus necesidades al aire libre y se escandaliza por el tamaño descomunal de las cucarachas de nuestro trópico. La incompreensión de nuestro ser nacional llega al extremo ofensivo de valorar la saloma panameña afirmando que son ladridos de campesinos.

Pero lejos, muy lejos el lector de *El Poder y la Gloria*, de lo que significa "lo panameño", en cambio alude certeramente en su ame-

na crónica a la verdad más generalizada de nuestra actual situación económica y política: califica los resultados de las negociaciones cana-leras con los Estados Unidos de "decepcionante desenlace" (p. 13), y critica que los bancos del centro financiero internacional crezcan en el país "como la mala hierba en un jardín" (p. 130).

En lo que atañe particularmente al Chuchú Martínez y al Torrijos que Greene trató y escuchó entre 1976 y 1980 (de Chuchú se ocupa más que de Torrijos), y al contexto más reducido en que ambos se movían, se encuentran brochazos secundarios intercalados con trazos apreciativos dignos de ser recogidos como experiencias sustanciales para los panameños.

El Torrijos esencial rebasa su criterio de que los pueblos que no cuiden a sus muertos tampoco se preocupan por cuidar a sus vivos, y Chuchú también es más que su obsesión por las mujeres y sus po-

sibilidades de leer a Rilke en alemán.

Junto a los anteriores señalamientos adjetivos, el afamado novelista inglés nos hace sentir una fuerte sensación de peligro en la atmósfera oficial del momento, en donde se respiraba la angustia con motivo de las negociaciones cana-leras, bajo un telón de fondo de frivolidad extrema propicio para que la vida del general rematara en el avionazo.

Como aporte a la causa panameña, como juicio literario, nos parece que lo más resaltante del libro de Greene —amigo de Torrijos, a quien considera "un patriota idealista sin ideología específica" (p. 121)— es que expresa aspectos negativos sobre los nuevos tratados cana-leros y revela incluso las insatisfacciones de Torrijos sobre el particular, asuntos claves a tomar en cuenta para formular una estrategia de liberación nacional en el país.